

X.

TESTO DE LECTUTA

ARREGLADO

POR EL

Dr. José Manuel Gutierrez

PARA LOS ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION PRIMARIA.

SESTA EDICION AUMENTADA.

Es propiedad de esta imprenta.



COCHABAMBA, AGOSTO DE 1873.

IMPRENTA DE GUTIERREZ.

PRIMERA PARTE.



LECCION I.

Del punto final o periodo.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

El principio de la santidad es ser modesto.

No hagas a otro lo que no quieras para tí.

No hagas nada sin consejo de alguna persona prudente.

Refiere todas tus acciones a Dios.

Ama a Dios sobre todas las cosas.

No vuelvas mal por mal.

No seas fácil en creer lo malo.

Resígnate en la voluntad de Dios.

A nadie digas palabras que le ofendan.

Sé muy amigo de los pobres.

La virtud es el mas rico tesoro.

Nadie es tan feliz ni tan desgraciado como se imagina.

La adulacion es moneda falsa que solo circula por la vanidad.

Se necesitan mayores virtudes para sostener la buena fortuna que la mala.

El mundo recompensa muchas veces las apariencias del mérito que el mérito mismo.

Las virtudes se pierden en el interes como los rios en el mar.

LECCION II.

Periodos de una coma.

Pon tu esperanza en el Señor, y obra bien.
Un cristiano debe vivir de un modo digno de Dios, procurando agradarle en todo.

Huye del pecado como de una serpiente, y abstente de la apariencia misma del mal.

El que no hace caso de las cosas pequeñas, poco a poco vendrá a caer en otras mayores.

El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar.

No des entrada a la ira en tu corazón, y no digas palabras injuriosas a tu prójimo.

La mentira es aborrecida por Dios, y detestada por los hombres.

Entre muchos siempre hablar poco, y ser modesto en todas las cosas.

No seas fácil en determinarte, que te pones a peligro de errar.

Habla de todos en ausencia, como tú quisieras que hablen de tí.

Procura ser siempre jeneroso, pero con prudencia.

No es feliz el que tiene riquezas, sino el que vive en la virtud.

La verdadera riqueza no consiste en amontonar muchos tesoros, sino en cercenar nuestros deseos.

Respetá a los otros, y ellos te respetarán.

La sabiduría es el mejor de todos los bienes, y la ignorancia el peor de todos los males.

Es propio de los hombres necios hablar de los defectos ajenos, y callar los propios.

LECCION III.

Periodos de dos comas.

El hombre mentiroso vive sin honor, le sigue por todas partes la confusion, y el desprecio universal le castiga.

Huye de la compañía de los malos, para no dejarte arrastrar de su mal ejemplo, que ha perdido a muchos.

No envidies las riquezas de los grandes ni su gloria, que todo perecerá miserablemente, como dice la sabiduría de Dios.

El que menospreciando el saber, no procura instruirse, se precipitará en muchos males.

El que mucho se ama, no vé las faltas que él mismo tiene, aun cuando son graves.

El que bien dijo, o bien hizo, nunca quedará sin premio.

Es cosa muy agradable, ver, oír y callar.

No hay fortuna, ni ventura, sino voluntad divina.

El amor de la justicia no es, en la mayor parte de los hombres, sino el temor de sufrir la injusticia.

Agradamos muchas veces, en el comercio de la vida, mas por nuestros defectos que por nuestras cualidades.

Los sentimientos de compasion, de piedad y de beneficencia, son la base y fundamento de todas las virtudes.

No sea tu risa descompasada, ni tu voz fastidiosa, ni tu andar atropellado.

Cuando uno se fía de su propia prudencia, por mas ilustrado y discreto que sea, yerra casi siempre en el acierto de sus empresas.

LECCION IV.

Periodos de tres comas.

El hombre insensato se persuade, muchas veces, que su modo de vivir es el mejor, y no quiere otro juez de su conciencia que su errado juicio.

El hombre que se deja llevar del torrente del mal ejemplo, de la costumbre y de las falsas máximas del mundo, es enemigo de la moral del Crucificado, aunque diga lo contrario.

Debemos rechazar todo lo que no es justo, honesto, todo lo que es contrario a las leyes divinas y humanas, todo lo que se opone a la sana y recta razon.

Ningun hombre hay en el mundo tan desamparado de la razon, que no sepa, que el perder el respeto a los padres, es la mayor de las ingratitudes.

Procura ser honesto, prudente y devoto, y parecerás bien a Dios, lo mismo que a los hombres.

Has de ser amante a tus padres y obediente a sus preceptos, aficionado a tus parientes, fiel a tus amigos, y franco y leal con todos.

Separaremos de nuestra memoria con el mayor cuidado, todas aquellas especies o cosas que sean ofensivas a Dios, a nuestro prójimo, o a los intereses de nuestra alma.

LECCION V.

Periodos de varias comas.

Antes de hacer alguna cosa, piensa bien lo que vas a hacer, para que despues no tengas que arrepentirte, como sucede a los insensatos, que no premeditan sus acciones.

La limosna, lo mismo que las otras obras de misericordia, hechas por Dios, son recompensadas por él, no solo en la otra vida, sino aun en este mundo.

Como todos los hombres somos iguales por naturaleza, y criados por Dios para un mismo fin, debemos amarnos mútuamente, auxiliarnos, tratarnos como hermanos, y hacer con ellos todo lo que queremos que los demas hombres hagan con nosotros.

Compadécete de los malos, a ninguno aborrezcas, perdona a todos tus contrarios, no abrigues en tu corazon sentimientos de ódio o deseos de venganza, y corresponde con beneficios a los que te agravian.

Así, en la persona de nuestros prójimos honraremos a Dios cuya imájen son, cumpliremos con el gran precepto de la caridad, que es el fundamento de nuestra adorable religion, y nos haremos acreedores a las bendiciones del cielo.

Dios ha grabado en nuestra alma una ley eterna, esta es, la recta razon, que nos enseña lo bueno y lo justo, para que, guiados por ella, cumplamos con nuestros deberes respecto de Dios, de nosotros mismos y de los demas hombres, y arribemos a la felicidad que todos deseamos.

LECCION VI.

Periodos con punto y coma.

Quien guarda su lengua, guarda su alma; mas aquel que no es circunspecto en sus palabras, caerá en muchos males.

No basta para salvarse evitar el mal; es necesario tambien hacer el bien.

La pereza todo lo halla difícil; la diligencia todo lo halla fácil, pues, como suele decirse, el trabajo y la paciencia todo lo vencen.

Cuando quieras hacer bien a otro, hazlo sin dilacion, porque el que pronto dá, dá dos veces; al contrario, las gracias pierde quien promete y se detiene.

Llegarás a ser mas sabio que todos si de todos quieres aprender; como mas se enriquece que todos, quien de todos recibe.

Sírvate de venganza el haberte podido vengar; pues no hay mayor venganza, ni mas noble, que la de un jeneroso perdon.

El verdadero virtuoso mas cuida de la verdad que de la opinion; ni le importa ser alabado, ni procura que otros sean afrentados o criticados.

En la prosperidad el hombre se olvida de sí mismo; pero en la adversidad, se vé reducido a volver en sí y a reconocer su miseria.

Aprendiendo a conocer los males de la naturaleza, se desprecia la muerte; aprendiendo a conocer los de la sociedad, se desprecia la vida.

La filosofía no es la adversaria de la religion; es el mejor auxiliar de la moral.

No hay cosa tan vil como el amar demasiado las riquezas, ni tan grande como el despreciarlas no teniéndolas; y, poseyéndolas, como el emplearlas en hacer bien al prójimo.

LECCION VII.

Periodos con dos puntos.

No seas negligente y perezoso en el cumplimiento de tus obligaciones: el hombre sábio se guarda de la pereza, como que es un vicio de que se orijinan infinitos males.

Ninguna palabra mala debe salir de la boca de un hombre: una palabra mala es capaz de corromper el corazon.

La piedad es útil para todo: por ella dá Dios, así los bienes de esta vida, como los de la otra.

La honra, fama, o buen nombre, es el bien mas estimable del hombre: el que lo priva de él con calumnias o delitos supuestos, o publica sus defectos ocultos, comete uno de los mas criminales excesos.

Debemos amar a nuestros semejantes, res-

petarlos, honrarlos, tolerar y ocultar sus miserias y debilidades: debemos ayudarlos a ilustrar su entendimiento y a formar su corazon para la virtud: debemos socorrerlos en sus necesidades, perdonar sus ofensas, y en suma proceder para con ellos de la misma manera que deseamos que ellos procedan con nosotros.

Tolerad las faltas ajenas: nadie hay que no tenga mucho de que ser dispensado.

Estudiad vuestro carácter para cultivarlo, para sacar de él la mayor ventaja posible: no conteis jamas con mudarlo, pues no es mas fácil que mudar el semblante.

No os atormentéis pensando en lo imposible o irremediable: contraed vuestras ideas a vuestra situacion para sacar de ellas todo el provecho posible.

Ejerced con ardor una industria cualquiera, consultando en la eleccion vuestras inclinaciones: el trabajo es no solo el único remedio seguro contra la miseria, sino el mejor preservativo contra los males del espíritu.

Servid siempre que podais, sin aguardar una recompensa visible: la beneficencia es un capital impuesto a fondo perdido, del cual rara vez dejan de obtenerse las ganancias.

Evitad los arrebatos de cólera: esta pasion se asemeja a los terremotos: sus violentos sacudimientos conmueven todo el edificio del cuerpo humano.

Tu caridad sea universal y sin límites: no deseches al extranjero, si quiere vivir contigo: trátale como a cualquier otro ciudadano,

y ámale como a tí mismo.

LECCION VIII.

Periodos con punto y coma y dos puntos.

El amor que Dios nos manda tener al prójimo, debe ser sincero y sin ficcion; no basta decir con la boca: “Yo le amo y le deseo a U. bien”, sino que es necesario amarle de corazon y con las obras, socorriéndole en sus necesidades y haciéndole el bien que se pueda.

El corazon del envidioso está amasado de hiel y de amargura; su lengua destila veneno; la dicha de su vecino estorba su reposo: sentado en su triste rincon, jime y murmura, y el bien que llega a los otros es un mal para él.

El pecado acobarda y desalienta al hombre; mas la virtud le dá aliento y le fortifica: la ocasion es quien le vence; mas la huida le librará del riesgo.

No incurrais en la lijereza de contar con el secreto de una mala accion: el secreto de nada sirve, sino es perpétuo, y entonces es casi imposible; pero sobre todo, no olvidéis que causa muchas angustias conservarlo.

Reprender con deseo de ofender, es papel de un acusador: reprender con deseo de corregir, es el oficio de un amigo que desea ser útil; y es menester juzgar diferentemente del mismo discurso pronunciado con diferentes intenciones.

Muertos nosotros en defensa de la socie-

dad en que hemos nacido, ahí quedan nuestras familias y tantos inocentes a quienes habremos salvado, en cuyos pechos, inflamados de gratitud, dejaremos un recuerdo imperecedero que se irá trasmitiendo de jeneracion en jeneracion: ahí queda la historia de nuestro pais, que inscribirá nuestros nombres en el catálogo de sus libertadores; ahí queda a nuestros conciudadados un noble ejemplo que imitar, y que aumentará los recuerdos que hacen tan querido el suelo natal.

El espectáculo de la naturaleza tan vivo, tan animado para los que reconocen un Dios, está muerto a los ojos de un ateaista: y en esta grande armonía de seres, en donde todo habla de Dios, con una voz tan dulce; el ateo no descubre mas que un silencio profundo.

LECCION IX.

Periodos que incluyen parentesis.

Procurad en todas las cosas humildad (que es el fundamento de las virtudes), mansedumbre y paciencia, nos dice el Apóstol San Pablo.

El que cierra sus oidos a los clamores del pobre (esto es, el que no atiende a sus necesidades y no procura socorrerle), será tratado de Dios sin misericordia; y cuando clame, Dios no le escuchará.

Los insensatos [¡y cuán grande es el número de éstos!] gustan mas de defender sus preocupaciones y propios sentimientos, que de inquirir e indagar si son o no conformes a

la verdad y a la recta razon.

El primer mandamiento es honrar a Dios, al que (como dice San Agustin) se honra con aquellas tres virtudes teologales: Fé, Esperanza y caridad.

La fé que teneis (decia San Pablo a los Tesalonicences) es quien obra toda la virtud que hay en vosotros.

Si una estrella (que es mucho mayor que toda la tierra) comparada con lo restante del cielo parece tan pequeña, ¿qué parecerá la vida presente [que es tan breve] comparada con la venidera que no tiene fin?

Y si (como dicen los astrónomos) toda la tierra comparada con el cielo, no es mas que un punto (porque la grandeza inestimable de los cielos la hace parecer tan pequeña), ¿qué parecerá este soplo de vida tan breve comparado con la eternidad, que es infinita?

LECCION X.

Sentido comun.

AMOR A DIOS.

Todos los sentimientos provocan las determinaciones de la voluntad, pero existe otro mas noble y puro, que puede considerarse como el complemento de la perfeccion moral del hombre: tal es el amor a Dios. Cuantos atributos buenos pueden adornar a una persona, otros tantos se hallan, y en un grado superior, en el *ser* por escelencia, en el que

estendió los cielos y puso los fundamentos de la tierra. Dios es bueno, sábio, justo, omnipotente, inmenso y eterno: a él debe su origen este mundo visible; a él debemos tambien la existencia y su conservacion; él es el autor de las leyes que rijen al universo material; el supremo lejislador de las leyes intelectuales y morales, y el recto juez que debe tomarnos la cuenta mas escrupulosa de nuestros pensamientos y acciones. Tales ideas producen, pues, una infinidad de afectos que nos ponen en inmediata relacion con este ser supremo, y que convierten el amor que nos inspira en el sentimiento mas jeneroso y sublime. Con efecto, a Dios debemos el *respeto*, porque es el mejor de los seres imaginables, y por la inmediata y absoluta dependencia en que de él vivimos; la *gratitud*, porque todo lo hemos recibido de él, no solamente los objetos que satisfacen nuestras necesidades físicas, sino tambien los destinados a saciar las morales: él nos ha dado padre, patria, amigos, amor, compasion y demas sentimientos que hacen apreciable la vida. Finalmente, a Dios debemos *la plenitud del amor*, porque es el cúmulo de todas las perfecciones, porque nos ama tiernamente y nos ofrece en pago de nuestra correspondencia cuantos bienes contribuyen a hacernos felices.—No es posible analizar este sentimiento con exactitud, porque se presenta con distintos caracteres, segun las ideas y las disposiciones de la persona a quien afecta. Baste por ahora decir, que él es el símbolo de nuestras rela-

ciones morales, el punto céntrico a donde van a parar todas, y que de consiguiente, es el mas compuesto de cuantos conocemos.

LECCION XI.

Sentido epistolar.

*Carta de Lord Chesterfield a su hijo
sobre la buena crianza.*

Mi querido hijo.

La buena crianza es tan importante en la vida y tan absolutamente necesaria, si tratas de agradar y ser bien recibido en la sociedad, que considero oportuno darte otra leccion sobre este punto y es probable que no será la última.

En mi anterior solo mencioné las reglas jenerales de la urbanidad comun, que cualquiera que no las observe pasaria por irracional y seria rechazado de la sociedad: porque apenas se hallará hombre cuya brutalidad sea tal, que no responda *si Señor* o *si señora*, segun la clase de las personas que le dirijen la palabra. Mas no basta que te muestres sin rudeza, es necesario que seas en extremo civil y que te distingas por tu fina educacion. El primer principio de esta fina educacion, es no decir nada que pueda desagradar a cualquiera persona de la sociedad, sino que por el contrario, trates de espresarte de un modo que les sea grato,

pero con naturalidad y sencillez, sin que parezca estudias los cumplimientos. Hay igualmente cierta manera de mirar cortés y afable, en contraposición a otra áspera y ruda, y debes evitar esta última cuanto te fuere posible, porque si mientras espresas cosas civiles muestras seño y aspereza en tus miradas, nadie te agradecerá una cortesía cuyas apariencias persuaden que es forzada. Si se te ofreciere contradecir a alguno o hacerle conocer su error sería de lo mas irracional que le dijese: *no hay tal, lo sé mejor que U., U. no sabe lo que dice*; sino que con modo comedido y aire tranquilo le dirás: *dispénseme U.; pero creo que hay error*, o bien: *Si puedo tomarme la libertad de contradecir a U., me parece que tal cosa es de esta o esta otra manera*; porque aunque sepas algo mejor que otro, repugna y ofende mucho que se lo digas sin rodeos o sin suavizárselo un poco; pero recuerda particularmente, que cualquiera cosa que hagas o digas, y por urbanas que sean tus atenciones, contribuye mucho en particular, la manera de ver y de espresarte, la cual debe ser sociable, graciosa y natural, pero esto es mas fácil sentirlo que esplicarlo.

LECCION XII,

Sentido dogmatico.

De todas las obras de Dios que componen el universo la mas noble, y la que forma el objeto especial de la providencia, es el

hombre, llamado justamente rey de la creación. En efecto, el hombre lleva en sí las insignias de su dignidad, y todo su exterior anuncia al monarca. El hombre, en efecto, reúne la fuerza a la majestad; marcha con nobleza, recto y elevado; su actitud es la del mando; su cabeza mira al cielo; y sus ojos pueden medir el universo. Su frente, ancha y descubierta, su porte majestuoso, su andar firme y osado, el fuego de su mirar, la expresión de su fisonomía, la armonía de sus miembros, la forma de sus órganos, el conjunto de su cuerpo, todo anuncia el rango que quizo el criador asignarle en la naturaleza. Apenas toca la tierra por sus puntos extremos, como si solo debiese pasar un momento en ella. Todos sus sentidos ocupan la parte superior, y sus brazos no lo conducen, ni sus manos le sirven de punto de apoyo, sino son dóciles y ágiles ejecutores de la voluntad. Si se asemeja a los animales por la materia de sus órganos, se separa enteramente de ellos por la forma, por la superficie de sus miembros, y sobre todo por las facciones augustas de su noble faz, en que van a juntarse, como en un vivo espejo, todos los pensamientos, sentimientos e impresiones de otra sustancia, a la cual no puede compararse nada de lo que vemos en la tierra. Efectivamente, el hombre no es solamente cuerpo, sino también espíritu y posee un alma por la cual reina en toda la naturaleza y en sí mismo. Por su cuerpo es la obra maestra de la creación material,

y por su alma se acerca a su autor.

LECCION XIII.

Meditacion.

¡Qué multitud de especies diferentes de árboles y arbustos se encuentran en los bosques! ¡Qué de árboles frutales crecen en nuestros jardines! Qué variedad de yerbas, en las flores de los prados y en las de las montañas! Qué diversidad en los frutos de los campos y de los jardines! Qué útiles son para nosotros estas producciones de la tierra! ¿Podríamos vivir careciendo de ellas? ¡Cuánto bien nos desea el que ha hecho crecer estas plantas y depositado sus semillas en el seno de la tierra.

Si cuando me paseo en el campo, subo a una eminencia, y miro al rededor de mí, mi vista se dilata a lo lejos, descubriendo a todos lados valles y colinas, llanos y montañas, aquí y allí se ofrecen a mis ojos aldeas e iglesias, con sus campanarios que se elevan en punta, estas aldeas, estos templos han sido construidos por los hombres. Pero ¿cuál es la mano que ha formado las montañas, las colinas, los valles y los llanos? ¿Han podido crearse ellos mismos? Ciertamente que no. ¿Quién es pues el que las ha criado?

Por encima de la tierra se estiende un gran espacio que llamamos cielo: allí es donde el sol sube de un lado y baja por el otro, du-

rante el día; allí es donde la luna e innumerables estrellas se muestran en la noche. ¡Qué bello espectáculo nos ofrece el cielo por la mañana cuando se levanta el sol! ¡Qué espléndido se muestra en una bella noche, cuando brillan las estrellas y esparce su claridad la luna! Ninguna luz puede encenderse por sí misma. ¿Quién pues ha encendido en los cielos esas magníficas antorchas? ¿Quién ha creado el sol, la luna, las estrellas?

¿Cómo he venido al mundo? ¿Hé podido yo mismo darme la vida? Ah! Cuando vine al mundo, no era mas que una criatura débil y sin conocimiento, lejos de poder darme yo vida, no sabia si aun existia. No hay un solo hombre capaz de dar la vida a su semejante, conservarla a los otros y a si mismo, ni volverla al que la ha perdido. Yo no tengo, pues, la vida, de mí ni de ningún hombre. ¡Oh Dios mio! Tú eres el que me la has dado; tú solo puedes conservármela por el tiempo que te agrade!

Un estatuario puede tallar una estatua en piedra, madera u otra cualquiera materia; puede hacerle rostro, manos, pies, todo el cuerpo; pero no puede darle la vida! Así ésta estatua es incapaz de ver, de oír, de hablar, de moverse, de sentir. Si yo no tuviese vida, sería como una estatua inanimada. Hay pues en mí algo vivo, que manda a mi cuerpo: esta fuerza interior que me anima, se llama *alma*. Ella es la que hace abrirse o cerrarse mis ojos; por ella se mueven mis miembros, me levanto, marchó o me siento, segun

me place. Todo lo que yo veo, todo lo que yo oigo, todo lo que yo toco, mi alma lo siente. Si yo no tuviese alma, sería semejante a un santo que tiene ojos y no vé; oídos, y no oye; que, en una palabra, no se conoce a sí mismo. ¡Alabado sea Dios por haberme dado una alma viva, por la cual sé que existo, y que *El mismo existe!*

LECCION. XIV.

Sentido historico.

EL SACRIFICIO DE ISAAC.

Muy afligido va subiendo por el monte *Moria* aquel anciano, abrumado con el peso de los años, y aun mas todavía con el de alguna grave desventura. Lástima dá verle, respirando trabajosamente, y conteniendo las lágrimas que quieren brotar de sus ojos.

No así aquel mancebo que, tranquilo le vá siguiendo por la cuesta arriba, llevando un hacecillo de leña sobre los hombros, y mirando de cuando en cuando al anciano, como pendiente de su voluntad.

Mas yendo ya la mitad de la cuesta, se vuelve respetuoso y le dice: “Sabeis lo que advierto, padre mio? que nos falta lo principal: la víctima para el sacrificio”.

A lo cual contestó meramente el anciano: “Sigue, hijo mio, sigue, que Dios proveerá!”
—No replicó el mancebo, ni volvió a desplegar los lábios; tanta era la veneracion que

tenia a su padre: y cuando hubieron llegado a la cumbre del monte, le vió silencioso reunir piedras para formar una ara, y aun le ayudó con sus propias manos, colocando encima el hacesillo de leña, para consumir el sacrificio. “Tú eres hijo, la víctima designada por Dios”. Esto dijo el anciano arrancándosele el alma al pronunciar aquellas palabras; pero sin dar señales de su pena, por no afijir a su hijo, que escuchó el mandato divino con piadosa resignacion, diciendo en tono sumiso: “Cúmplase la voluntad de Dios”. Y sin vacilar siquiera, se encaminó él propio al ara, hincóse de rodillas, y, presentando a su padre las manos para que se las atase, inclinó la cabeza, como para recibir el golpe mortal.

Ya tenia el anciano alzada la cuchilla, y se disponia a descargarla sobre el cuello de su único hijo, objeto de tantas esperanzas, cuando se apareció entre nubes un ángel del cielo y dijo de esta suerte al afijido padre: “Detén el brazo, Abrahan, no mates a tu hijo Isáac; que Dios se dá por satisfecho con tu fé y obediencia”.

Cayó en tierra el buen viejo, bañado el rostro en lágrimas, y deshecho el corazon en agradecimiento y amor al Dios de sus mayores; y abrazando a su hijo, como si le hubiese visto ya muerto y le hallase resucitado, divisó allí cerca un cordero mas blanco que la nieve, que se habia enredado en unos zarzales; y, llevándolo entre los dos al ara, celebraron el sacrificio, y subió el hijo

ondeando por los aires, bajando como un abundante rocío la bendición del cielo.

Sus promesas no podían faltar; de la tribu de Abraham y de Jacob había de nacer el Hijo de Dios. *En efecto, de la humilde María, mujer de un virtuoso carpintero, nació el Mesías, que vino a rejenerar el mundo.*

LECCION XV.

Sentido de interrogacion.

¿Qué traza tenemos el día de hoy de aquella fé viva y ardiente, que animaba a los primitivos cristianos? ¿Qué se han hecho los prodijios de constancia, de firmeza, de desinterés, de renunciarse a sí mismo, de desprecio voluntario, y otras muchas virtudes, que fueron las primicias de los frutos que nos dió la fé en su nacimiento? ¿Qué se hizo el tiempo en que los trabajos y humillaciones eran reputados por felicidades de esta vida? ¿Dónde están la sumision y fuerza de costumbres de los primeros siglos? ¿Quién es el que no se pone a considerar cómo viene el fin para que fué criado? ¿Con qué principios, ni con qué máximas se gobierna el día de hoy la vida para salvarse? ¿Quién no se considera en ella como un caminante desterrado de su patria, y que suspira tanto tiempo apartado y distante?

¿Qué temores hay de aquel juicio tan formidable con que cada uno ha de dar cuenta de sus acciones a un juez que no puede en-

gañarse? ¿Qué concepto se forma de aquella eternidad de gloria o de tormento, que se aguarda en la otra vida? ¿Se vé acaso resplandecer algún rayo de la fé en nuestros negocios, donde no reina mas que el interés? ¿Se vé en nuestras conversaciones, donde la calumnia, las injurias y los enredos son los que triunfan? ¿Se vé en nuestro comercio, en nuestros entretenimientos, en nuestras diversiones ni aun la menor muestra de que somos cristianos? ¿Cómo queremos nosotros que baste el creer tibiamente los misterios de nuestra religion, sin que nuestra fé se manifieste en las obras?

¿Examinamos por nosotros mismos en toda la série de nuestra vida si por ventura creemos? ¿Preguntamos a nuestra conciencia si permanecemos en la fé? ¿No tenemos una tibieza grande en la frecuencia de sacramentos? ¿Se nos dá acaso algo de nuestra salvacion? ¿Viviríamos entre tantos desórdenes si tuviéramos fé? ¿Haríamos unos extravíos tan lamentables si nos dejásemos llevar de sus luces? ¿Fuéramos tan desarreglados y tan vacíos si fuésemos verdaderamente cristianos? ¿Nos ha criado Dios acaso para que vivamos entorpecidos en medio de la ociosidad de una vida viciosa? ¿No sería una vergüenza para nosotros, si habiendo sido llamados a unas esperanzas tan grandes, fuésemos del número de los fieles solo para seguir a nuestro salvo las afecciones desordenadas de nuestro apetito?

— 22 —
LECCION XVI.

Sentido de reconvencion.

Dime ¿qué responderás en aquel día cuando Dios te diga: “Dame cuenta de tu mayordomía y de la hacienda que te entregué, porque ya no quiero que trates mas en ella? ¡Oh árbol seco y aparejado para los tormentos eternos! ¿Qué responderás en aquel día, cuando te pida cuenta de todo el tiempo de tu vida y de todos los puntos y momentos de ella? Considera, pues, cuán desacatado eres para con Dios, cuán ingrato a sus beneficios, cuán rebelde a sus inspiraciones, cuán perezoso para las cosas de su servicio, las cuales nunca haces ni con aquella presteza y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que debias, sino por otros respetos e intereses del mundo.

Advierte cuán duro eres para con el prójimo y cuán piadoso para contigo, cuán amigo de tu propia voluntad y de tu carne, de tu honra y de todos los intereses. Mira cómo todavía eres soberbio, ambicioso, envidioso, malicioso, amigo de tus recreaciones, conversaciones y visitas. Mira cuán inconstante eres en los buenos propósitos, cuán inconsiderado en tus palabras, cuán desprovido en tus obras, y cuán cobarde y pusilánime para cualesquiera graves negocios. Si miras contra quien pecaste, hallarás que pecaste contra un Dios, cuya bondad y majestad es infinita, y cuyos beneficios y mise-

ricordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar.

Pecaste con tanta facilidad, con tanto atrevimiento y alegría, como si pecáras contra un Dios de palo, que ni sabe ni vé lo que pasa en el mundo. ¿Era esta la honra que se debía a tan alta Majestad? ¿Es este el agradecimiento de tantos beneficios? ¿Así se paga aquella sangre preciosa que derramó en la cruz, y aquellos azotes y bofetadas que recibió por tí?

LECCION XVII.

Sentido de terror y amenaza.

¡Ai de aquel que es tan falto de juicio, que quiere anteponer las frívolas imaginaciones de su entendimiento a las venerabilísimas y sagradas reglas de la eterna verdad! ¡Ai de aquel que, haciéndose infeliz discípulo del ángel caído, solo confía en sí para desentrañar por medio de su luz propia los secretos impenetrables de Dios, queriendo imitar el orgullo de su detestable maestro, sin que las profundas llagas que le cubren, ni el abismo de sombras que le rodean, puedan hacerle conocer su desdicha! ¡Ai en fin de la fé presuntuosa, porque *ella irá a estrellarse contra la roca, en que está pendiente la cruz redentora del Hombre-Dios!*

Cuando la presencia de la muerte y el peligro de las cuentas, descubra la vanidad de nuestras esperanzas, conoceremos clara-

mente nuestro engaño, y veremos que por el camino que pensábamos hallar descanso, hallamos nuestra perdición. Oh miserables de nosotros, qué ciegos andamos ahora, y qué ojos tendremos entónces! ¡Cuán diferentes serán allí los juicios, y cuán otros los pareceres! Allí veremos cuán miserable cosa sea todo lo que hay en este mundo: cuán falsos sus bienes, cuán desvariados sus caminos, cuán mentirosas sus promesas, cuán amargos sus placeres, y cuán breve su gloria. ¡Pues cuán confusos se hallarán los matos en aquella hora y cuán burlados! Cuán deveras podrá cada uno decir allí: ¡Miserable de mí! ¿qué provecho me traen ahora todos mis placeres pasados, sino tener indignado contra mí para esta hora al Juez que me ha de juzgar?

Antes que venga el juicio final habrá grandes guerras y movimientos en el mundo, se levantarán jentes contra jentes, y reinos contra reinos. El aire estará llevo de relámpagos, torbellinos y cometas encendidos. La tierra estará llena de aberturas y temblores espantosos, los que se créen, que serán tan grandes que bastarán para derribar, no solo las torres y fuertes, sino tambien las peñas y montes. El mar sobre todos los elementos se enbravecerá, y serán tan altas sus olas y tan furiosas que parecerá que han de cubrir toda la tierra. A los vecinos espantará con sus corrientes, y a los distantes con sus bramidos, los cuales serán tales que de muchas leguas se oirán. ¡Cómo andarán entónces todos los hombres! Cuán atónitos, cuán

confusos, cuán perdido el sentido!

LECCION XVIII.

Sentido de amonestacion.

HONRARAS A TU PADRE Y A TU MADRE.

En el conocimiento perfecto de nuestra santa religion encontraréis todas las bases de la virtud, esto es, el amor de Dios, el respeto a los padres, a la autoridad soberana, a las leyes de nuestro pais, a la propiedad del prójimo. Ella os enseñará que la caridad cristiana nos manda amar y tratar bien a nuestros semejantes, socorrer a los pobres en sus necesidades, respetar y consolar a los ancianos, y cuidar a los desvalidos y a los enfermos. Tambien os enseñará cuánto importa huir de la pereza, de la habladuría y de la murmuracion, que es su consecuencia; sabreis el ódio que debemos tener a la calumnia y con cuánto ahinco debe evitar un joven modesto los pasatiempos que le separan del cumplimiento de sus obligaciones.

Seguid, pues, aprendiendo lo que enseña la religion; y al paso que estudiéis la historia del antiguo y nuevo Testamento, gravad en vuestro corazon tanto como en vuestra memoria, las palabras del Evangelio, cumpliendo exactamente con todos los deberes que nos impone nuestra santa madre la Iglesia. Las sábias instrucciones que se os han dado acerca de este punto tan impor-

tante al enseñaros el catecismo, os proporcionan todos los medios necesarios para trabajar en bien de vuestra alma, siguiendo el camino de una vida tranquila y feliz porque la felicidad es siempre la recompensa de la virtud.

No debemos respetar a nuestros padres en la niñez y juventud solamente, sino durante toda la vida. Cuanto mayor sea nuestra edad, tanto mas sagrado es este deber, porque tiene mayor influencia nuestro ejemplo.

No hay dignidad ni posicion social, por brillante que sea, que pueda dispensarnos de este deber.

Mientras vivimos al lado de nuestros padres, debe manifestarse este respeto por una continúa atencion en agradecerles, por una deferencia sin límites, y por los mas asiduos cuidados.

Si vivimos lejos de ellos, es menester escribirles con frecuencia, informarnos de su salud, darles parte de todo, no hacer nada importante sin consultarlos y visitarlos con la frecuencia posible.

No basta que los honremos nosotros mismos; debemos hacer que nuestros hijos y nuestros criados les tengan el mayor respeto; debemos hacer que nuestros hijos los honren tanto como nosotros mismos.

Si somos mas instruidos que nuestros padres, no por eso debemos enorgullecernos y creernos superiores a ellos. Valdria mas ser completamente ignorantes que adquirir una instruccion que corrompiese nuestro corazon,

haciéndonos hijos desnaturalizados e ingratos.

Sucede a veces que un jóven, por un enlace ventajoso o por un favor especial de la Providencia, se eleva por su condicion: llega a ser rico, poderoso. Entónces debe tener la mas grata satisfaccion en hacer participar a sus padres de las ventajas que disfruta; este deber ha de ser para él un placer, y el mas puro, el mas delicioso de todos los placeres.

Dícese que algunos hijos desnaturalizados que llegan a ser ricos, se avergüenzan de los vestidos groseros y de la pobreza de sus padres. No creo en la existencia de tales monstruos; o si existiesen, sería en bien cortó número, y causarían a las personas honradas desprecio y horror.

LECCION XIX.

Dialogo.

LA NIETECITA LAZARILLO.

En los arrabales de Santiago se veía sentada al pié de un árbol una vieja ciega, y a su lado una nietecita que nunca se separaba de ella mas de dos o tres pasos para acercarse a recoger el centavo que ofrecía la caridad del pasajero. Yo había visto mas de una vez a estas dos pobres criaturas sin poner mucha atencion, cuando cierto dia paseándome por aquel sitio con una Señora y sus dos hijos, notamos que la vieja ciega tenia

a la nietecita entre sus dos brazos, y parecia enseñarle una leccion que la niña repetía con docilidad. Esta leccion era interrumpida de cuando en cuando por un beso de la vieja, o por una caricia de la chica. Interesónos este cuadro y nos acercamos.

—Buena mujer, preguntó la Señora con quien yo iba, ¿es vuestra acaso esa niña?

—Es mi nieta, respondió la pobre ciega; es la hermana de otros cinco niños, el mas pequeño de los cuales tiene solo seis meses.

—¿Y qué hacen su padre y su madre?

—Su padre es soldado: la madre dá de mamar a su último hijo, y trabaja con la aguja; mas es tan poco lo que gana para una familia tan numerosa. Yo, la vieja abuela, que he perdido la vista hace treinta años, y que ya para nada sirvo, pido limosna para no ser demasiado gravosa. Ved ahí a mi Luisita, que me hace compañía, y me guía hace quince meses, aunque todavía no ha cumplido cinco años.

—Me parece bien, dijo la Señora; mas, ¿cómo podeis ir segura con un guia tan poco experimentado?

—Mi querida Señora, ella cuida de mí muy bien, sin separarse un momento, y jamás yendo con ella me ha sucedido nada malo. No me he visto en el caso de tener que reprenderla en lo mas mínimo. Cuando la llamo algunas veces porque creo que se ha apartado de mí, la siento sin detencion a mi lado que me responde abrazándome.

—¡Pobrecita! mas ¿sabeis que tiene una

cara preciosa que anuncia mucha inteligencia?

—Así me han dicho, querida Señora mía; pero ¡ay! nunca he visto ni a ella ni a su madre! Al pronunciar estas dos últimas palabras, dos lágrimas corrieron de los ojos cerrados de la vieja.

—No la hacíais repetir una lección hace poco? instó la Señora.

—Sí, la enseñaba a rezar, es todo lo que puedo enseñarle. Pero el año que viene procuraré pasarme sin ella a fin de que pueda ir a la escuela: y en verdad que será esto para mí un gran sacrificio.

Durante esta conversacion, los dos niños de mi compañera habian permanecido mudos, los ojos fijos en la nietecita que nos miraba con buen semblante, risueña y satisfecha. La hija de la Señora, toda conmovida, se acercó a su madre y le dijo al oido muy bajito: mira el vestido roto y los pies descalzos de esa pobre niñita! Si lo permitiéseis, con uno de mis trajes de algodón podría hacerle su madre uno mas bueno.

—Lo apruebo, y mañana se lo traeremos con un par de zapatos.

La amable niña saltó de contento y se dió prisa a anunciar esta buena noticia a la nieta de la vieja. Mientras tanto, su hermano habia sacado de su bolsillo algunos centavos destinados para comprar juguetes, y se oyeron caer en el vasillo de hojalata de la vieja. Estos beneficios inesperados hicieron que la cara de la nietecita despidiese rayos de alegría, y que se pusiese a recitar sus

oraciones con las manos levantadas al cielo como un anjelito.

Nos retiramos, y tomando yo la mano de los dos hijos de mi compañera, les dije:— ¿Qué pensáis, amigos míos, de lo que acabais de ver? ¡Qué existencia la de esta pobre nietecita! ¡Casi desnuda, mantenida con pan seco, privada de todas las dulzuras de la vida, vé frecuentemente en las manos de los niños que pasan por delante de ella, o golosinas, o juguetes que podían exitar sus deseos, que juegan juntos, corren libremente, en tanto que ella no puede separarse de su abuela ciega! Pues sin embargo, tan niña todavía, se somete a todas esas privaciones, llena todos esos deberes con constancia, con resignacion, con contento, sin que nunca haya que hacerle reconvencion alguna; y lejos de quejarse, de llorar, de impacientarse, al menor beneficio que se le promete, su primer pensamiento es dar gracias a Dios. ¡Oh! mis buenos amigos, no olvideis nunca a esta nietecita, y pensad en ella siempre que os veais tentados de formar deseos indiscretos, o de faltar a alguno de vuestros deberes, cuando estais colmados de todos aquellos bienes de que carece esa pobre niña!

LECCION XX.

El mendigo.

¿Ves ese pobre, hijo mio,
Que apenas moverse puede,

Y al intenso dolor cede
Aterido por el frío?.....

¿Ves con cuánta lentitud
Su pié doliente camina,
Y cómo la frente inclina
Al peso de su inquietud?.....

Pues es, como tú, un mortal
Que sintió un día el placer,
Y tierna madre al nacer
Le envolvió en rico cendal.

Como tú, en juegos y risas
Pasó sus horas primeras,
Cual se deslizan lijeras
Por entre flores las brisas.

Después jimió el infeliz
Al horror de la indigencia,
Y acibaró su existencia
Tal vez ajeno deslíz.

Hoy lleva cual marca infame
Su nombre en la frente escrito,
Y sin que el mundo maldito
Mas que el *mendigo* le llame.

Y vá pidiendo por Dios
Para no morir mañana,
Una limosna liviana,
Corriendo del rico en pos.

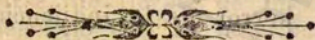
Sin encontrar compasion
En su pecho endurecido,

Que mira al pobre abatido
Con inhumana aversion.

Una lágrima no halla
Que endulce su aciaga suerte,
Y al ver las que el pobre vierte,
El avaro pasa.....y calla.

A enjugárselas acude
Presuroso, hijo querido,
Que Dios verá complacido
La mano que al pobre ayuda.

No mires su intenso afán
Con repugnante desvío....
Compadécele, hijo mio,
Y parte con él tu pan!!.....



EJERCICIOS.

La primera comunión.

Era el día 28 de Mayo: hacía un año, día por día que la Señora de C. había dejado su castillo; y los baúles, las maletas y las cajas obstruían el pátio y anunciaban el próximo regreso. Sin embargo, todo estaba en calma y tranquilo. ¿Y porqué? por la hora avanzada en que esto sucedía.

Solo en la extremidad del pátio brillaba una luz. ¿Quién velaba allí todavía? No

era ciertamente el arrendador o la arrendadora, puesto que estaban sumidos en un profundo sueño, ni los criados de la Señora C., ni la Señora misma, puesto que no debía llegar hasta el día siguiente. ¿Quién era pues? Rosa, la joven Rosa que velaba sola en un cuartito bien separado de los demás. ¡Y no tenía miedo y estaba tranquila, muy tranquila, hasta parecía contenta! ¿Y porqué? porque se hallaba en paz con su conciencia; porque estaba segura que Dios velaba por ella; porque estaba próxima, en fin, a su primera comunión; y ocupada en este sério y grande acto y en las dulces exhortaciones que un buen cura le hiciera, ningun otro pensamiento la asaltaba.

El día siguiente era pues el gran día para esta piadosa niña, día que debía recordar toda su vida, día de completa felicidad, día único; y para participar de la alegría de su querida ahijada, la Señora de C. debía llegar también en aquel día.

Pero ¿qué hacía Rosa en una hora tan avanzada de la noche? Oraba, sí, y sentada al lado de una mesa, con la cabeza apoyada en una de sus manos, miraba atentamente un papel. Dulces lágrimas corrían por sus mejillas; pero su fisonomía parecía serena y su aire revelaba felicidad. Si, Rosa era verdaderamente feliz; las lágrimas que inundaban su rostro manifestaban esta misma felicidad, porque eran lágrimas de alegría. Tal vez algunas de las niñas que esto leyeren experimentarán algun día la misma

emocion; y entonces juzgarán mejor la que experimentaba Rosa en el momento a que nos referimos.

En efecto, el papel que tenia en la mano era una carta de su madrina, carta tierna, en la cual la Señora de C. le daba todos los consejos de una buena madre, y exhortaba a que conservase siempre aquella pureza de conciencia, aquella paz del alma que Dios solo puede dar. Decíale tambien cuán satisfecha se hallaba de su conducta hasta aquel día, cuánto la amaba y cuán contenta estaba en ser su madrina. Rosa acababa de leer esta carta y por eso estaba tan conmovida, por eso dulces lágrimas surcaban sus mejillas.

Pero en aquel momento dejó la mesa en que se hallaba y se dispuso a acostarse. Dejemos a esta dichosa niña dirigir aun al cielo su última plegaria, dejémosla dormir tranquilamente y no turbemos los suaves ensueños de una alma inocente hasta la mañana del próximo día.....! mañana, día de gozo y de felicidad!.....! mañana, el día mas feliz de su vida!

¡Y cuán hermoso es en efecto el día de la primera comunión! ¡Cuán feliz es la niña que por vez primera ocupa un lugar en el banquete de los ángeles! ¡Y qué noble altivez revela el rostro de la madre que conduce a su hija querida a tan delicioso banquete!

Ayer aun esta preciosa niña pasaba como desapercibida en la casa; hoy su presencia impone recojimiento y hasta respeto. Ayer, tí-

niña niña, imploraba de rodillas la bendición de sus padres; hoy, vírjen pura y radiante, parece les trae en cambio una porción de las divinas gracias de que está inundada su alma.

Tocaba Rosa este momento de felicidad. El sonido de las campanas que anunciaban la augusta solemnidad, habíale despertado muy de mañana. Prosternada, escuchaba con religioso silencio estos sonidos precursores de la augusta ceremonia que la esperaba.

Cuando la Señorita de C. entró para vestirla, la encontró aun en este suave recojimiento. Dejése la niña adornar por su buena madrina, que la miraba con el orgullo de una madre. ¡Cuán hermosa parecía entonces Rosa! la serenidad de su alma reflejaba en su semblante, y hacia aun mas atractiva su amable fisonomía.

Concluido su tocado, y luego que todos sus parientes y amigos estuvieron reunidos a su alrededor, luego que hubo recibido su bendición, y después de levantar aun su alma a Dios, marchó acompañada de quanto le era caro en el mundo. La elegante sencillez de sus vestidos, cuya blancura igualaba a la pureza de su alma, atraía todas las miradas; la modestia de su continente, la calma y dulzura de su fisonomía le proporcionaban por todas partes sinceros elogios.

Rosa, sin embargo, que habia separado su vista del espejo, temerosa de que un ligero sentimiento de orgullo viniese a alterar su inocencia, no oía tampoco estos elo-

jios: el lenguaje de la tierra se le había hecho extraño, y solo comprendia el de los ángeles, que residian en el cielo. Con tan bellas disposiciones llegó a la iglesia, y al arrodillarse delante del altar se creía aun en su cuartito. Solo cuando el *Veni Creator* resonó en sus oídos, y cuando todas sus compañeras la rodeaban, salió del éxtasis en que se hallaba. Pero el momento solemne habia llegado: todas las vírgenes, con los ojos bajos, las manos juntas y el continente modesto, se dirijian con paso tímido hácia la santa mesa donde iban a recibir a su Dios. Rosa marchaba la primera; la primera tomó parte en el banquete sagrado; la primera se vió iniciada en las alegrías celestes.

Un profundo silencio sucedió a este solemne acto, terminado el cual, santos cánticos se alzaron en el templo y anunciaron a todos los asistentes que el Salvador del mundo habia bajado aun otra vez a la tierra. Rosa acababa de recibir a su Dios.

Lo que entonces pasó por su alma no puede pintarse con el lenguaje de los hombres. Esta pura y dulce intimidad de la criatura con su Criador no se explica, se siente.

¡Todos debemos haber conocido esta sublime felicidad! ¡Desgraciado de aquel que no haya sabido comprenderla!

La mujer boliviana de la guerra de la Independencia.

Entre muchos hechos de heroísmo en el

alto Perú o Bolivia, citaremos algunos: Doña Teresa Lemoine en Chuquisaca fué perseguida y proscrita por el Jeneral Nieto despues de sofocada la revolucion de 1809—En vez de abatirse y suplicar marchó a su destierro con nueve hijos, sin recursos, a pié y diciendo: “La aurora de libertad ya ha aparecido; no es mas que una nube pasajera que la oscurece; para disiparla solo se necesita constancia; y no puede haber patria si se renuncia a esta virtud”.—Ella sufrió su destierro hasta que los patriotas la sacaron en triunfo.

—A la entrada del Jeneral Casteli el año 10, tuvo su representante el bello sexo, para arengarle, en la hermosa jóven Da. Mercedes Tapia, a nombre de las demas. Entre las palabras de su discurso sobresalieron las siguientes: “En cuanto a nosotras no habrá sacrificios que no hagamos gustosas; aquí estan nuestras alhajas, las prendas de nuestro amor. Si volveis vencedores ¿no os contentareis con nuestras virtudes? Y si vencidos ¿habrá americana que quiera adornarse? Al separarnos de vosotros ¿no renunciaremos a todo?”

“Corred pues a las armas; id y mostrad en el campo de batalla, hasta dejar sellado con sangre por vuestra libertad y la nuestra, que sois dignos hijos defensores de nuestros derechos y de la América inocente. Si fuese necesario cooperaremos tambien con el fusil al hombro, con el sable en mano. Tejeremos guirnaldas con que ornar vuestras va-

hientes sienes; cuidaremos de los heridos y enfermos; trabajaremos para alimentar los huérfanillos que quedasen a nuestro cargo; marchad y volved victoriosos. Con el revés de las armas patriotas en Huaqui, volvió el enemigo y fué perseguida ésta con distinción. Cuando supo el triunfo de la patria en Salta, tal fué su gusto, que murió.

En Potosí fueron víctimas el inocente y patriota Matos y su esposa; fué conducida ella a presenciarse el martirio de su esposo, en pena de su contumacia, y para escarmiento de las demas, como se decía entonces. En vez de la cobardía le dirigió a su esposo estas palabras: "tú me enseñaste á vivir, y ahora me enseñas a morir: sube al cielo mártir de la patria que yo no tardaré en seguirte."—Pronto vino la muerte a libertarle de su dolor.

En La Paz fué mas fuerte la persecucion; ellas eran testigos de lo que hacían con sus hijos y esposos; pero nunca dasmayaron ni vacilaron en el sentimiento de amor patrio. Empleaban toda su sagacidad natural y talento en engañar al enemigo y salvar la patria; con una mano le prodigaban el oro para salvar a los patriotas de la venganza; y con otra remitían los auxilios que podían a los suyos; ocultamente equipaban y aconsejaban a sus hijos que fuesen a la lucha, sin que les arredrase el peligro de ser descubiertas por un enemigo feroz.

En Cochabamba llegó el entusiasmo a tal grado, que en ciertas circunstancias, en que

se hallaba la ciudad sin hombres, porque a escepcion de ancianos y niños, todos estaban en campaña, se resolvieron a un arrojó el mas temerario para su secso, a tomar un cuartel defendido por un piquete de veteranos españoles. Disfrazadas y vestidas de hombres, a la sombra de la noche, asaltaron y tomaron el cuartel a vivo fuego y bala. Tuvieron la jenerosidad magnánima córrespondiente a su valor, de no hacer correr sangre y mandar los prisioneros al jeneral del ejército patriota Rondeau. El enemigo cometió a su vez la villanía cobarde de ahorcar doce de aquellas heróinas para escarmiento, y cuando iban al cadalso gritaban: viva la patria!

Himno al Ser Supremo.

CORO.

*¡Salve, Ser infinito increado,
Solo Ser sin principio absoluto!
Diga el lábio tu nombre sagrado,
Pague el hombre a tu gloria un tributo.*

Tú el cáos informe ordenaste;
Estendiste del Cielo el azul;
Al espacio los soles lanzaste,
Con mirarlos les diste la luz.
¡Salve, Ser infinito, &c.

Tú sujetas al rayo impetuoso;
Tu voz huye al furioso huracan;

Apaciguas el mar tempestuoso;
A tu aliento se inflama el volcan.
¡Salve, Ser infinito, &

Tú derramas el fresco rocío,
Clara perla que adorna la flor;
Tú las hondas dilatas del rio,
Su murmurio es un himno en tu loor.
¡Salve, Ser infinito, &

Cual brillante centella descende
De tu mente la luz inmortal;
A su fúlgido rayo se enciende
La razon que te debe el mortal.
¡Salve, Ser infinito, &

Tú consuelas al alma oprimida,
Tú derramas el bien por dó quier:
Terminada aquí abajo la vida,
En tu seno nos dás nuevo ser.
¡Salve, Ser infinito, &

Es tu templo el espacio inmenso,
Y los astros tus lámparas son;
De tu gloria es la nube el incienso;
La virtud es tu digna oblacion.
¡Salve, Ser infinito, &

Cantico a Nuestra Sra. de los Dolores.

CORO.

*¡Oh reina de los cielos!
¡Oh Vírgen aflijida!*

*Un alma arrepentida
Tienes jimiendo aquí.*

Tus dulces ojos brotan
Triste raudal de llanto:
¿Quién causa dolor tanto,
Virgen hermosa, dí?
¡Ay delincuente impío!
Señora, bien lo veo;
Yo vil, yo soy el reo,
Yo soy quien te ofendí.

Yo levanté alevoso
La diestra parricida,
Y al hijo de tu vida
Yo malhadado herí.
Y tu divino resto
Al ver al hijo muerto,
De palidez cubierto,
Por mi delito ví.

¡Oh triste desventura,
Oh vil alevosía,
Oh necedad la mía,
Oh mísero de mí!
El corazon se parte
Dentro del pecho ahora,
Y en su dolor, Señora,
Te busca humilde a tí.

Lágrimas de amargura
Sí, por mi bien corriendo,
Al suelo están cayendo
Y yo la causa fuí;

Laven mi torpe mancha,
Oh Vírgen amorosa,
Y ofrécelas piadosa
Y clama a Dios así.

“Señor, remedio sea
“ Mi llanto a un delincuente,
“ Que yo por él clemente
“ Bajo la cruz pedí.
“ Y del sagrado leño
“ El fruto contemplando
“ Por él casi espirando
“ Las lágrimas vertí”.

Corred en largos hilos
Tambien, lágrimas mias,
Y oscureced los días
Que en la maldad viví.
Corred y sumerjidme
En un mar de tristeza,
Que ignale a la grandeza
Del mal que cometí.

Cancion Nacional de Bolivia.

CORO.

*De la Patria el alto nombre
Con glorioso esplendor conservemos,
Y en sus aras de nuevo juremos,
Morir antes que esclavos vivir!*

Bolivianos: el hado propicio
Coronó nuestros votos y anhelo,

Es ya libre, ya libre, este suelo,
Ya cesó su servil condición,

Al estruendo marcial que ayer fuera
Y al clamor de la guerra, horroroso,
Siguen hoy en contraste armonioso
Dulces himnos de paz y de union.

Aquí alzó la justicia su trono,
Que la vil opresion desconoce,
Y es su timbre glorioso de goce:
Libertad, libertad, libertad.

Esta tierra inocente y hermosa,
Que ha debido a Bolivar su nombre,
Sea la patria feliz donde el hombre
Halle el bien de la dicha y la paz.

Los que un dia en Junin y Ayacucho
No supieron triunfar con su espada
Quieren hoy con bravura prestada
Nuestras glorias sin cuento eclipsar.

Que los hijos del grande Bolivar
Han ya mil y mil veces jurado,
Morir antes que ver humillado
De la Patria el augusto pendon.

Loor eterno a los bravos guerreros
Cuyo heróico valor y firmeza
Conquistaron las glorias que empieza
Hoy Bolivia feliz a gozar.

Que sus nombres el mármol y el bronce

A remotas edades trasmitan,
Y en gloriosos cantares repitan
Nuestros hijos y nietos a par.

Cancion Nacional Chilena.

CORO.

Dulce Patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba serás de los libres,
O el asilo contra la opresion.

Otra vez a la lucha sagrienta
Nos provoca un aleve invasor:
Rechazad, ciudadanos, la afrenta,
Combatiendo en el campo de honor.

No se humilla cual débil esclavo
El que libre y triunfante se vé:
Libertad es la herencia del bravo:
La victoria se humilla a su pié:

Alza, Chile, sin mancha la frente:
Conquistaste tu nombre en la lid:
Siempre noble, constante, valiente,
Te encontraron los hijos del Cid.

Que tus libres, tranquilos coronen
A las Artes, la Industria y la Paz,
Y de triunfos cantares entonen
Que amedrenten al déspota audáz.

Vuestros nombres valientes soldados
Que habeis sido de Chile el sosten,
Nuestros pechos los llevan gravados....
Los sabrán nuestro hijos tambien.

Sean ellos el grito de muerte
Que lanzemos marchando a lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte,
Hagan siempre al tirano temblar.

Si pretende el cañon extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer o morir.

Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor,
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén.

Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor;
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

Esas galas, oh Patria, esas flores
Que tapizan tu suelo féráz,
No las pisen jamás invasores;
Con su sombra las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte;
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble glorioso Estandarte,
Nos verá combatiendo caer.

Himno Nacional del Peru.

CORO.

Somos libres, seámoslo siempre
Y antes niegue sus luces el Sol
Que faltemos al voto solemne,
Que la patria al Eterno elevó.

Hoy renace la aurora brillante,
Grato anuncio de gloria y de paz:
En que libre de un pérfido yugo
El peruano ganó libertad.

Libertad ya peruanos cantemos
Mantened en los pechos honor,
Entregarse primero al cadalso
Que rendir la serviz al traidor!

Largo tiempo el peruano oprimido
La ominosa cadena arrastró:
Condenado a una cruel cervidumbre,
Largo tiempo en silencio jimió.
Mas apenas el grito sagrado
Libertad! en sus costas sonó
La indolencia de esclavos sacude,
La humillada serviz levantó!

Ya el estruendo de broncas cadenas
Que escuchamos tres siglos de horror,
De los libres el grito sagrado
Que ovó atónito el mundo, cesó.
Por dó quier San Martín inflamado,
Libertad, libertad pronunció;
Y mesiendo su base los Andes,
La enunciaron también a una voz!

Compatriotas, no mas verla esclava:
Si humillada tres siglos jimió:
Para siempre jurémosla libre
Manteniendo su propio esplendor.
Nuestros brazos hasta hoy desarmados
Estén siempre cebando el cañon
Que algun dia las playas de Iberia
Sentirá de su estruendo el terror.

En la faz del guerrero peruano
Nunca sombra de miedo se vió
Y en el campo feliz de Ayacucho
Mil balazos tiró al opresor,
Mas con noble y heróico ardimiento
Al íbero la mano tendió
Aquí acaban mis odios le dijo:
Quedo libre, cesó mi rencor.

Del detargo en que estaba sumida
Lima se alza y su frente arrugó,
A lanzar al tirano impotente
Que intentaba alargar su opresion.

A su esfuerzo soltaron los hierros,
Y los surcos que en si reparó,
Le atizaron el odio y venganza
Que heredara de su Inca y Señor.

Exitemos los celos de España
Pues presente con mengua y furor
Que en concurso de grandes naciones
Nuestra patria entrará en parangon:
En la lista que de este se forme
Llenaremos primero el renglon
Que el tirano ambicioso iberino
Que la América toda asoló.

En su cima los Andes sostengan
La Bandera o pendon bicolor
Que a los siglos anuncie el esfuerzo
Que ser libres por siempre nos dió.
A su sombra posemos tranquilos
Y al nacer por sus cumbres el sol
Renovemos el gran juramento
Que rendimos al Dios de Jacob.

Himno Nacional del Ecuador.

Coro.

Salve, oh patria, mil veces! oh patria;
Gloria a ti! Ya en tu pecho rebosa
Gozo y paz, y tu frente radiosa
Mas que el sol contemplamos lucir.

Indignados tus hijos del yugo
Que te impuso la ibérica audacia,
De la injusta y horrenda desgracia
Que pesaba fatal sobre ti,
Santa voz a los cielos alzaron,
Voz de noble y sin par juramento,
De vengarte del monstruo sangriento,
De romper ese yugo servil.

Los primeros, los hijos del suelo
Que el soberbio Pichincha decora

Te aclamaron por siempre Señora
Y vertieron su sangre por ti,
Dios miró y aceptó el holocausto,
Y esa sangre fué el jérmén fecundo
De otros héroes que atónito el mundo
Vió en su torno a millares surgir.

De esos héroes el brazo de hierro
Nada tuvo invencible la tierra:
Desde el valle a la altísima sierra
Se escuchaba el fragor de la lid.
Tras la lid la victoria volaba,
Libertad tras el triunfo venia,
Y al Leon destrozado se oía
De impotencia y despecho rujir.

Cedió al fin la fiera española,
Y hoy ¡oh patria! tu libre existencia
Es la noble y magnífica herencia
Que nos dió el heroísmo feliz:
De las manos paternas la hubimos:
Nadie intente arrancárnosla ahora,
Ni nuestra ira exitar vengadora
Quiera nécio o audaz contra sí.

Nadie ¡oh patria! lo intente. Las sombras
De tus héroes gloriosos nos miran,
Y el valor y el orgullo que inspiran
Son augurios de triunfos por tí.
Venga el hierro y el plomo fulmíneo,
Que a la idea de guerra y venganza
Se despierta la heroica pujanza
Que hizo el cruel español sucumbir.

Y si nuevas cadenas prepara
La injusticia de bárbara suerte,
¡Gran Pichincha! prevén tú la muerte
De la patria y sus hijos al fin.
Hunde al punto en tus hondas entrañas
Cuanto existe en tu tierra: el tirano
Huelle solo cenizas, y en vano
Busque rastro de ser junto a tí.